

PERIODICO: EL TIEMPO

FECHA: JULIO 12 DE 1998

TEMA: DERECHOS HUMANOS

Servida la primera cena por la paz

En la tierra de Gutenberg, inventor de la imprenta, los interlocutores en un diálogo crucial buscan escribir hoy la primera página del que podría ser el nuevo libro de la paz en Colombia. Se prevé que la agenda de las conversaciones incluirá temas sensibles como el secuestro, la desaparición forzada y la voladura de oleoductos y aquellos derivados del Mandato Nacional por la Paz. La iglesia alemana rodea de sigilo el encuentro y advierte que no se pueden correr riesgos similares a los que terminaron por dar al traste con el preacuerdo de Viana.

Unos dicen que va a ser en un convento que en la Segunda Guerra Mundial fue centro de operaciones militares secretas. Otros, entre ellos los abuelos maguncianos, afirman que el escenario será un seminario donde en las noches más solitarias deambula un monje en pena que se descarrió del camino de la fe.

No importa. Lo único cierto hasta ahora es que hoy, en el lugar más reservado de Mainz, por primera vez en la historia de los acercamientos de paz, la guerrilla prueba otra fórmula en busca de posibles salidas a la guerra que libra Colombia desde hace más de 40 años: primero dialoga con la sociedad civil y confía en que luego, juntos, lo harán con el Gobierno.

Los 42 representantes de la sociedad civil y los tres voceros del Eln, Pablo Beltrán, Milton Hernández y Juan Vásquez, se sentarán, a puerta cerrada, alrededor de una mesa para compartir una cena, la primera del banquete imaginario de la paz.

Sentados a manteles esperan romper el hielo y dejar sentadas las bases del diálogo que mañana comenzará en firme.

Atrás quedaron las visitas de los jefes guerrilleros a las docenas de iglesias y catedrales de Mainz, al museo de Gutenberg y al zoológico de Francfort, lo mismo que los paseos secretos por las orillas del Rin. Como dice Pablo Beltrán, llegó la hora de hablar en serio.

Con esta primera reunión dice el enviado del Eln comienza a concretarse nuestra propuesta de convención nacional. Esperamos que lo de Mainz sea el primero de varios encuentros temáticos, en que los sectores de la sociedad planteen propuestas y soluciones.

El sigilo es total. La iglesia alemana, a través de su portavoz Rudolph Hammerschmidt, insiste en que para evitar que el acuerdo de Mainz corra la misma suerte que el de Viana, las sesiones deben ser secretas.

Por eso, ante la negativa del episcopado alemán de aceptar que un vocero de los participantes en las sesiones informe a diario a la prensa sobre lo que está ocurriendo y para ultimar detalles sobre el escenario de la cena, ayer viajaron a Bonn Sabas Pretelt y el procurador Jaime Bernal Cuéllar.

PERIODICO: EL TIEMPO

FECHA: JULIO 12 DE 1998

TEMA: DERECHOS HUMANOS

Los dos representantes del Comité Nacional de Paz dialogaron con el padre Hans Langendorfre, miembro de la Conferencia Episcopal Alemana y firmante del acuerdo de Mainz en calidad de facilitador.

Fórmulas osadas

Mientras tanto, el resto de personalidades discutieron con el Eln la metodología que se seguirá durante las sesiones de mañana, el martes y el miércoles.

Se acordó realizar cinco mesas de trabajo para analizar los distintos temas, afirmó el senador Samuel Moreno Rojas, miembros del Comité. Lo importante agregó es que saquemos conclusiones y compromisos que nos permitan seguir adelante en el proceso.

Varios de los participantes coinciden en afirmar que de Mainz debe salir algo concreto para humanizar la guerra de inmediato. Entre los temas centrales están el secuestro, los atentados al oleoducto y la desaparición forzada.

El Eln, con interlocución de Antonio García desde las selvas del Catatumbo, a través de señal satelital, planteará que para terminar con la práctica del secuestro se puede pensar en alternativas como un indulto para sus presos políticos o la reducción drástica del presupuesto de defensa nacional.

Vamos a hacer estas propuestas y a escuchar las que nos hagan, dijo Pablo Beltrán, un hombre de baja estatura, fornido y curtido durante cuatro lustros en la guerra de guerrillas.

La respuesta no se hizo esperar. En este tema hay que pensar en fórmulas osadas, dijo el zar antisequestro, Rubén Darío Ramírez, que dirige desde aquí la inminente liberación de un representante de Yasser Arafat en Colombia, en poder de las Farc desde hace veinte días.

El grupo insurgente también insistirá en que si se quiere poner fin a la voladura de oleoductos, el país debe pensar en la creación del Consejo Nacional Petrolero, para fiscalizar la correcta explotación del combustible por parte de las multinacionales, a las que acusa de ponerle conejo al país a la hora de reportar las exportaciones.

Vamos a insistir en que se garantice un manejo soberano de nuestro petróleo y no se criminalice a los trabajadores colombianos, dijo Milton Hernández, firmante del preacuerdo de Viana y de la declaración de Mainz.

En cuanto a la desaparición forzada, el Eln pedirá que se reviva el proyecto de ley que se hundió en el Congreso, pero que se espera sea aprobado en la próxima legislatura.

Aunque en las calles de Mainz poco es lo que se comenta sobre la reunión, la prensa local, como en el caso del periódico Mainzer Rhein Zeitung, le ha dado un importante despliegue al evento. Colombia busca acabar con la violencia, reza uno de los titulares del diario. Lo propio ha hecho los medios de carácter nacional e internacional, que ayer desplazaron a esta ciudad sus equipos de trabajo.

PERIODICO: EL TIEMPO

FECHA: JULIO 12 DE 1998

TEMA: DERECHOS HUMANOS

Por ahora, la esperanza de los asistentes a Mainz radica en creer que en la tierra que vio nacer a Gutemberg y que alguna vez fue uno de los más estratégicos fortines militares del imperio romano, se escriba la primera página de un proceso de paz duradero con el Eln.

POSTALES MAGUNCIANAS

La calma de Mainz asusta a los visitantes colombianos. Por aquí no se ven trancones y parece que la ciudad estuviera de viaje.

Sus calles silenciosas se vuelven fantasmales a medida que llega la oscuridad, que por cierto no aparece antes de las diez de la noche.

A esa hora no se encuentra un restaurante o un café abiertos, mucho menos un almacén. Sólo el son cubano o una que otra trova de la tierra de Fidel se escapan levemente por las ventanas de un bar, donde algunos maguncianos van a tomar ron, cerveza o cocteles tropicales.

Y si es sábado, la situación empeora. Ayer, a las cuatro de la tarde, ya no se encontraba un solo almacén abierto. Después de esta hora se inicia un descanso absoluto y el domingo es dedicado a la oración, dijo Mercs Dambel, dueño de una tienda al lado del Rin.

Los habitantes de esta ciudad desean suerte a los colombianos por su optimismo frente a los diálogos y dicen que ojalá el calor que muestran los visitantes contribuya a que venga pronto un verano que este año se está demorando más de la cuenta.